

REFERENCIAS A FERNÁNDEZ DE SANTAELLA EN  
EL *LEXICON ECCLESIASTICUM*  
DE DIEGO JIMÉNEZ ARIAS

ANTONIA M.<sup>a</sup> MEDINA GUERRA  
Universidad de Málaga

El *Lexicon ecclesiasticum latino-hispanicum* de Diego Jiménez Arias se imprime por primera vez en Salamanca («In ædibus Andreæ a Portonariis»), en 1566. En las siguientes salidas se hicieron multitud de adiciones y correcciones que mantuvieron viva la obra hasta bien entrado el siglo XVIII, aunque no siempre significaron mejoras de la obra original. Así, lo advierte uno de los adicionadores del *Lexicon*, Martín David<sup>1</sup>, en las palabras que dedica «Al lector»:

La primera edición de este Vocabulario es de Roderico Ferdinando de Santa Ella, año de 1550. y aún después en otra le añadió, y corrigió él mismo en el de 1562. Y en el de 1565<sup>2</sup>. el M. R. P. Fr. Diego Ximénez Arias, de la Sagrada Orden de Predicadores, hizo de él nueva disposición, y forma, y le sacó con título de *Lexicon Eccle sia sticum*, enriqueciéndole de muchas voces, con autoridades de la Sagrada Escritura, comentarios de muchos lugares de ella, y testimonios de Santos Padres, Concilios, Decretos &c. con mucha más difusión, y energía que Roderico, y enmendando a éste muchas interpretaciones viciojas, que corrían en su *Vocabularium Eccle sia sticum* [...]. Sobre esta edición del P. Ximénez de Arias, en el discurso de más de un siglo, se han añadido en diversas impresiones muchas voces, y significados, con diversas noticias sagradas y humanas, por lo

<sup>1</sup> La primera edición en la que aparecen las correcciones y adiciones de Martín David es la impresa por Jacobo de Bordazar en Valencia en 1685 (véase Joaquín Hazañas y la Rúa, *Maese Rodrigo (1444-1509)*, Sevilla, Librería e Imp. de Izquierdo y Comp.<sup>a</sup>, 1909, pág. 42).

<sup>2</sup> Todos los catálogos que he tenido ocasión de consultar recogen la edición salmantina de 1566 como la primera corregida y adicionada por Diego Jiménez Arias. Se trata, sin duda, de una confusión, pues Martín David yerra también al darnos como primera edición del *Vocabularium ecclesiasticum* la de 1550 (fue publicado en Sevilla en 1499) al afirmar que su autor lo corrigió años más tarde en 1562 (Rodrigo Fernández de Santaella había muerto en la capital hispalense el 20 de enero de 1509).

que se encuentra a cada passo las notas de adición ¶ \* de que está lleno el Vocabulario: a causa de que en las más impresiones se procura añadir, por solicitar este título frecuentemente (así en éste, como en otros Libros) quien procura lograr por esta novedad mayor crédito en su impresión. Y así, advirtiendo que en aquellas más se atendió a añadir dicciones, que a reconocerlas; y más a buscar voces, que a perficionarlas: y que aunque algunas se han reducido a lo corriente (esto se dice más en particular del Castellano) sobre ser pocas, o han quedado con el trage de descompuesta Orthographía, o con el mal sonido de la antigua pronunciación: Y así mismo, que muchas voces que estaban en éste, y en otros Vocabularios y Autores antiguos, es forzoso emmendarlas, y perficionarlas, reduciéndolas a lo más corriente de este tiempo [...] <sup>3</sup>.

A Martín David <sup>4</sup> no se le oculta, pues, que el verdadero autor de la obra que corregía era Rodrigo Fernández de Santaella por más que en la portada siga conservando el nombre de Diego Jiménez Arias.

Pese a que en ediciones posteriores se pone de manifiesto que el *Lexicon ecclesiasticum* es una corrección y ampliación del *Vocabularium ecclesiasticum* de Rodrigo Fernández de Santaella, Jiménez Arias pretende, como es lógico, demostrar el aporte fundamental y revolucionario que supone su diccionario en el estudio de la lengua latina. El objetivo de su obra es desterrar los numerosos errores y desatinos que vocabularios anteriores habían inculcado:

Digo que leí estos, por ver que muchos los traían en las manos, y los acatauan como a oráculos de Apolo y hojas de la Sibylla, y entre ellos algunos Theólogos y predicadores. Di arcadas de asco en entendiendo ser tan bárbaros libros, llenos de tantas necedades y bouerías, amanzillados con tantas mentiras y vicios, tan llenos de dejuarios, y de adeuinaciones burladoras y phantásticas, tan negligentes en la orthographía, accentos, y etymología: tan inciertos en la significación de los vocablos, que a vna mesma dición bueluen en más figuras y formas, que las que tuuo entre los poetas Empuja. Y finalmente vi sus interpretaciones y declaraciones no sólo no dar en el fiel, más ni en todo el tercero. Pues no quiero aquí dezir sus declaraciones de la Scriptura ridículas (y no quiero ponerles otro nombre peor) las falsas interpretaciones de los nombres propios de la Biblia, y el dexarse en el tintero no sólo muchos cientos, más muchos millares de vocablos. Finalmente en cada parte andan a ciegas aquellos ciegos adefradores y guías de ciegos, y hablan lo *que* no sienten. O doctores, o siglo defuenturado, o ignorancia (por no la llamar defuergonçada arrogancia) de efcritores, que no tienen empacho de publicar cosas seme-

<sup>3</sup> Utilizo un ejemplar (Madrid, «Apud D. Antonium Mayoral», 1770) de una biblioteca particular.

<sup>4</sup> Véase también a este respecto el Conde de la Viñaza, *Biblioteca Histórica de la Filología Castellana*, III (Madrid, Manuel Tello, 1893), ed. facsimilar Madrid, Atlas, 1978, n.º 1360, pág. 938.

jantes: como si escriuiessen para rejes o troncos, y no para hombres. O efragados ingenios y tales para tales, los que en tales autores gañan mal los buenos años. Pues como yo viuejse hallado semejantes cosas en estos Vocabularios: parecióme que deuia dar les luego de mano, por no adquirir ciencia peor que qualquier ignorancia, acordándome de aquello que S. Hieronymo, No aprenda la niña en su tierna edad, cosa que aya de desaprender después<sup>5</sup> [...].

Estas duras palabras se refieren, aunque no lo mencione directamente, al *Vocabularium ecclesiasticum* de Rodrigo Fernández de Santaella, al que Diego Jiménez Arias, en su deseo de innovación, critica con una asiduidad que no pasaría desapercibida para cualquiera de sus usuarios. Muestra de ello son las más de 140 referencias negativas al *Vocabularium* que se hallan a lo largo de todo el *Lexicon*. La naturaleza de esas críticas, tal como se nos advertía en el prólogo, es muy variada:

A) ATAQUES POR CUESTIONES DE ORTOGRAFÍA:

- *A m p h o r a*, *r æ*. *penultima* correpta. (no Anfora, como escriue *Rodericus de Sancta Ella*). Vna vajija de barro con dos orejas o añas. Era también cierta medida de. 8. congios (que son 48. sextarios) llamada por otro nombre Quadrantal.
- *A n u s*, *n i*. *penultima producta*, qui & Podex. La parte por donde el vientre se purga por cámara. 1. *Regum*. 6. Mal lo escriue *Rodericus Sancta Ella*. duplici. nn.
- *H y p a n t e*, *t e s*. *Griego*. Obuiatio honoris causa. *Antonius Nebriffenjis*. Llámase así la fiesta de la Purificación, porque Simeón y Anna salieron a recibir a Christo. Ita opinor scribendum in *Kalendas* y no *Ipopanti*, o *Ypopanti* contra *Rodericus Sancta Ella*.
- *R e d e o*, *d i s*, *d i u i*, *d i t u m*. Tornar a algún lugar. Inde *Reditio*, *onis*, & *Reditus*, *tus*. La vuelta y tornada de lugar. Item *Redeo*, *dij*. Rentar la hazienda. Inde *Reditus*, *tus*. La renta de cada un año, o la que viene in portatis: eo quod redeat ex hæreditate. Parece que ay también razón para dezir que viene de *Reddo*, *is*. *Biblia*. Si viene de *Reddo*, escriuirse ha dupli dd. alioquin simplici. d, contra *Rodericus Sancta Ella*.
- *S e m i n i u e r b i u s*, *b i j* (non *Semiuerbius*, contra *Rodericus Sancta Ella*) El parlero, lenguaraz. sembrador de palabras, hablador.

<sup>5</sup> Véase las palabras que Diego Jiménez Arias dedica al lector, traducidas al romance por el impresor Andrés de Portonariis (Salamanca, 1566). Utilizo el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura R/26700.

Ajsí llamaron a S. Pablo. *Acta apostolorum*. 17. vbi Græce est Spernologus; que también *significat* otras cosas.

B) LA ETIMOLOGÍA COMO OBJETO DE CRÍTICA:

- *Aggero*, ras. *penultima correpta*. Amontonar vna cosa sobre otra [...]. No es Griego, como lo pensó *Rodericus Sancta Ella*. Hinc *Aggeratio*, onis. Aquella obra de amontonar. Et *Aggeftio*. onis, & *Aggeftus*. tus. Aquel amontonamiento, colmo, y ayuntamiento.
- *Ara*, ræ, *foeminino*. Altar o ara. No es *Griego* como piensa *Rodericus Sancta Ella*. Hara, con H. *significat* çahurda de puercos, morada de aues. Item *Ara* es nombre de vna ciudad de Arabia y de vna isla. *Biblia*.
- *Discolus*, li. *penultima correpta*. *Griego*. Hombre de mala condición, crudo, riguroso inhumano, áspero, incomportable, malo de sufrir. I. Petri. 2. vbi tamen Græca non habent discolis, sed Scolijs i. prauis siue asperis. *Discolus* es substantiuo, y escriuiese sin h. Las etymologías que le da *Rodericus Sancta Ella* son falsas.
- *Præstolor*. aris. *penultima producta*. Esperar lo que ha de venir *Exodus*. 18. las etymologías de *Rodericus Sancta Ella* son ridículas.
- *Vipera*, ræ. *penultima correpta*. La biuora. Sic dicta, porque pare biuos los biuoreznos, y no hueuos como las otras serpientes. Como ji la llamaran *Viuipera*. La etymología de *Rodericus Sancta Ella*. y de otros (*jcilicet*, *Vipera*, quaji *vi pariens*) es falsa, como es falso también fu fundamento recebido de muchos doctos mal, que dizen, que los hijos matan a la madre por salir del vientre: cuyo contrario es cierto y experimentado [...].

C) DISCUSIÓN DE LA CANTIDAD VOCÁLICA:

- *Abiezer*. *penultima producta* y no la *vltima* acuta, como dize *Rodericus Sancta Ella*. Fue hijo de Galaad. *Iojué*. 17. El qual se nombra por otro nombre *Iezer*, cabeça de los *Iezeritas*. *Numeri*. 26. Item vno de las fuertes y valientes de *Dauid*. 2. *Regum*. 23.
- *Antiphona*, næ. *penultima producta* y anji el *accento* en ella contra el vulgo y *Rodericus Sancta Ella*. Porque en Griego se escriue con w que es luenga. *Griego Interpretatur* Voz recíproca, de dos coros que dizen o cantan a vezes. S. *Ignatij*.
- *Apologia*, æ. *penultima correpta*, & *accento*. in eadem *secundum Antonius Nebrijsenjis* & doctos omnes, contra *Rodericus Sancta*

*Ella*. Porque los Griegos la escriuen con iota, como los otros compuestos de Logos [...].

- *Decapolis, lis, & decapoleos. penultima correpta.* Griego. Interpretatur Decem ciuitatum, sub. regio. Región o comarca de diez ciudades. Está esta región allende el Iordán, puesta ala parte del medio día de Iudea. De qua Marci. 5.7. & Matthei. 4. No digas con Rodericus *Sancta Ella* en genitivo Decapoleós, 'ultima acuta. fino *penultima correpta* Decapóleos.
- *Decor, oris. penultima producta. ma[s]culino. no penúltima correpta* como p[ie]n[s]a Rodericus *Sancta Ella*. Belleza y hermosura, o gracia con hermosura [...].

D) CRÍTICAS SOBRE LAS INFORMACIONES GRAMATICALES:

- *Actito, tas. penultima correpta. frequentatiuum,* no de Ago (como dize Rodericus *Sancta Ella*) fino de Acto. Y díze se propriamente de las causas y pleytos. vt, Actitauit causas. S. Nicolai.
- *Cancer, cri. ma[s]culino.* El cangrejo, marisco. Item vno delos 12. signos celestes. Item vna enfermedad dicha çaratan, que aun que nasce en todo el cuerpo, más en los pechos de las mugeres. Es ma[s]culino segunda y no neutro tercera contra Rodericus *Sancta Ella* 2. *Timotheum. 2.*
- *Concordo, das* (no Concordor, como Rodericus *Sancta Ella* quiere) Concordar vna cosa con otra, ser de vn acuerdo. *Acta apostolorum 15.*
- *Fornicor penultima correpta. aris. deponens verbum.* Fornicar o andar en desonestas carnalidades y ramerías. *Translatiue. enla. Biblia. idolatrar. Amos. 7.* Es *deponens verbum* y no pa[s]siuo, contra Rodericus *Sancta Ella* [...].
- *Plerique, pleræque. penultima producta. pleraque. penultima correpta.* Los más, o la mayor parte. No tiene singular, como imaginó Rodericus *Sancta Ella* ni se v[er]ba Pleru[s]que. I. *Prólogo Biblia. Hinc. plerumque, aduerbium. Quasi siempre.*

E) LAS SIGNIFICACIONES COMO OBJETO DE DISCUSIÓN:

- *Ab,* Preposición es de ablatiuo: y lo mesmo que *A,* o quasi lo mesmo [...].¶ *Ab,* diction Hebraica significat dos cosas. Lo vno *Paternatura, dignitate, ætate, doctrina.* Lo otro vno de sus doze meses,

- que responde al nuestro Iulio: y no (como dize Rodericus *Sancta Ella*) a Agosto. Porque a Agosto responde Elul. Vide Menfis.
- *Brabium*, siue etiam *Brabeum*, *bij*, & *bei*. *penultima producta*. Griego. Interpretatur. Victoria, vel certaminis *præmium*. Es la joya, o palio o otro qualquier premio de la victoria, alcanzada no sólo al correr (como piensa a Rodericus *Sancta Ella*) mas en qualquier otro desafío y exercicio hecho sobre porfia y apuesta [...].
  - *Gibbus*, *bi*. *propriamente* La corcoba de espaldas o de pecho, contra Rodericus *Sancta Ella*. Pero algunas vezes *significat* qualquier hinchazón del cuerpo. Ejaie. 30. *Gibbus*, a, um. Coja corcobada. Leúitico. 21.
  - *Recaluafter*, *stri*. *masculino*. diminutivo de *Caluus*. El que es vn poco caluo en la frente, y no del todo: ni (como dize Rodericus *Sancta Ella*) caluo en el colodrillo.
  - *Tebeth*. Hebreo. Latino. December. No Enero, como Rodericus *Sancta Ella* dize. Hester. 2.

F) CRÍTICA DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS TEXTOS SAGRADOS:

- *Abdenago*. Hebreo. Abednego. *penultima correpta* (qui & Azarias) Nombre proprio de vno de los niños que fueron echados al fuego. Interpretatur *Seruus claritatis*, vel *seruus anxius*: y no (como Rodericus *Sancta Ella*, interpreta) jiruiendo callo. In Danielis libro.
- *Camera*, *ræ*. *penultima correpta*. Griega. La bóueda, y el arco que sirue de justentar el edificio. 3. *Regum*. 7. adonde no *significat* cámara, contra Rodericus *Sancta Ella*. Et. 4. *Regum*. 10. adonde según el Hebreo esta caja de tresquilar ouejas.
- *Dedico*, *as*. *penultima correpta*. Dar, aplicar, o consagrar a Dios. *Biblia*. *Deuteronomio*. 20. está según *Robertus Stephanus* contra Rodericus *Sancta Ella*. por habitar y morar la caja nueua. Item *secundum antiquos est exponere*. vt, *Legati dedicant mandata*. i. exponunt. Hinc *Dedicatio*, onis. La mejma *penultima correpta* *trifyllaba* tienen los otros compuestos de *Dico*.
- *Libanus*, *ni*. *penultima correpta*. Vn monte altísimo en Syria: adonde ay gran copia de encienso, y altos y hermosos cedros, y otros árboles preciosos y aromáticos. En *Zacharias*, *capítulo* II. y *Ezechiel*. 17. *Libanus* se toma por *aquel templo* hecho de madera del Libano: mas no en *Esaías*. *capítulo*. 33. contra Rodericus *Sancta Ella*. En el *Ecclesiástico*. *capítulo*. 24. & 39. este nombre *Libanus* griego que dixo el intérprete, no es nombre de árbol (como quiere Rodericus

*Sancta Ella*) mas *significat* encienso, como lo traduxo *Noua Tran[s]latio Bibliæ Roberti Stphani*.

El deseo de censura lleva a Jiménez Arias a introducir en la macroestructura de su diccionario términos con la ortografía que él cree correcta en el lugar que le correspondería según la ortografía empleada por Fernández de Santaella; tal es el caso de *Autor*, voz que recoge en el lugar que se le asigna a *Auctor* en el *Vocabularium ecclesiasticum*. Más aún, llega a escribir algunos términos copiando a Fernández de Santaella con el único fin de arremeter contra él, por ejemplo:

- *Dimergo* no lo ay, jino demergo. contra *Rodericus Sancta Ella*.
- *Libitus, tus*, que *Rodericus Sancta Ella* pone por plazer, o voluntad o antojo, no sé ji lo ay. Pero sé que ay *Libitum*. vt, Pro libito. &, Ad libitum.
- *Myrrhum*, no lo ay Iudit. 10. jino *Myrtum* [...]. Contra *Rodericus Sancta Ella*.
- *Simma, æ*. *Rodericus Sancta Ella* dize que es la cámara, y *Simmija*, el camarero. S. *Syluejtri*. Yo no lo hallo.
- *Stirpo*, no lo ay, jino *Extirpo*, contra *Rodericus Sancta Ella*.
- *Volumentum*, no lo ay *Sapientia*. 7. como pienza *Rodericus Sancta Ella* jino *Inuolumentum*. Y allí está escrito *In inuolumentis*.

Algunas de las críticas son de gran dureza, tachando de ridícula la interpretación dada por Fernández de Santaella, según se puede ver en artículos como *Abyffus, jsi*, *Alienigena, æ*, *Plagiarius, rij* o *Præstolor, aris*; otras rozan la ironía, tales son los casos de *Cocytus, ti*, *Germanus, a, um* o *Semicinctium, ctij*. A veces, sin embargo, el ataque no es tan directo y Jiménez Arias remite simplemente al hecho sin nombrar al autor del error que, como es obvio, no es otro que Fernández de Santaella. Basta para comprobarlo co-tejar algunos artículos de ambos diccionarios<sup>6</sup>:

- *Iuba. be. feminini generis*. las crines de cauallo o de león o de otro animal bruto. *chrysoptomus* in *decollatione sancti Johannis* [...] (Santaella).
- *Iubæ, arum*. Las cernejas o crines de los animales. No sé ji ayuba en jingular. *Chrysoptomus*. in *Decollatione*. *Baptista* (Arias).

<sup>6</sup> Para el diccionario de Rodrigo Fernández de Santaella he utilizado el ejemplar de la edición sevillana de 1499 conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura I/1408.

- *Scabro. bronis. no ꝑcabro. ni ꝑcrabro. media producta.* gusano que nasce de carne podrida de cauallo. algunos dicen que es como abispa & tiene más luengos pies. es muy dañoſo y enojoſo [...] (Santaella).
- *Scabro.* No lo ay (Arias).
- *Subſtollo. lis. ꝑubſtuli.* De ꝑub & tollo Por alçar arriba. Ejaie. lvij (Santaella).
- *Subſtollo,* no lo hay, fino Suſtollo (Arias).
- *Temporinus. na. num. penultima producta.* coſa de tiempo preſente. es adiectiuo diriuado de *tempus.* y aſſí ſe ha de exponer ſi ſe falla maxime in ambro ꝑsio enel ſermón de vn confeſſor pontífice (Santaella).
- *Temporinus,* a, um. No es vocablo Latino ni Griego ni Hebreo (Arias).

En total, Diego Jiménez Arias menciona a Fernández de Santaella en más de doscientas ocasiones, y no siempre para criticarlo. En la «Instrucción para entender las abreviaturas de este libro» nos advierte que «Rod. Rodericus Sancta Ella, autor de vn Vocabulario ecclesiástico. Quando aquí se cita ſin reprehensión, es quando no ſe ſi es verdad lo que dize, o no»:

- *Agonisticus,* a, um. Dize Rodericus Sancta Ella que es el victorioſo, o belicoſo.
- *Condulco,* cas. Dize Rodericus Sancta Ella que es el hazer dulce a alguna coſa, o hablar coſas dulces. Ecclesiaſticus 27 & 40.
- *Deintus,* aduerbium. ſecundum Rodericus Sancta Ella. De parte de dentro. Lucas. II.
- *Emercor,* caris. Adquirir o ganar ſegún Rodericus Sancta Ella el qual dize que enla legenda de S. Catherina eſtá paſſiue.
- *Incaſeatus,* a, um. Rodericus Sancta Ella dize que S. Auguſtín lo toma y vſa por coſa cuajada como queſo.
- *Platonia,* æ. foeminino. penultima correpta. Dize Rodericus Sancta Ella ſer lugar donde echaron los cuerpos de los apóstoles. S. Damaji.
- *Sellarius,* rij. Dize Rodericus Sancta Ella que es nombre proprio. S. Anaſtaſij.
- *Theatrum,* tri. penultima producta. Griego. Vn edificio de medio círculo, hecho para ver las representaciones y ſpectáculo [...]. Dize Rodericus Sancta Ella que in vita de S. Agnetis ſe poner por burdel.



- *Thermates, tis. penultima producta.* vel *Thermas.* atis. Dize *Rodericus Sancta Ella* que es la vestidura caliente que arropa y abriga S. Hilarionis.
- *Vociferor. penultima correpta.* aris. *deponens verbum.* Gritar y dar bozes. *Vociferatio onis.* La obra de dar tales bozes. *Hieronymo.* II. Dize *Rodericus Sancta Ella* que muchas vezes se halla *Vocifero*, as. *penultima correpta. neutrum.* S. *Proceji & Martini.*

Esa gran cantidad de citas o alusiones a Fernández de Santaella no deja de ser sorprendente. ¿Cuál puede ser el motivo de que Jiménez Arias recurra en tantas ocasiones a un autor al que —como hemos visto— critica tan duramente? ¿Por qué cita a Fernández de Santaella si pretende demostrar en todo momento que su diccionario no tiene nada que ver con el de éste? <sup>7</sup>

La respuesta a esas preguntas se halla en el objetivo mismo con que nace el *Lexicon ecclesiasticum*. Jiménez Arias pretende elaborar un diccionario normativo, capaz de fijar la ortografía, la etimología, el significado, etc., de las palabras latinas y de terminar con los errores cometidos por obras lexicográficas anteriores. Con este fin, toma como punto de partida los diccionarios latinos más importantes y de mayor difusión en la época; de ahí que no pueda dejar al margen, a pesar de los muchos errores que ve en él, el *Vocabularium ecclesiasticum* de Fernández Santaella <sup>8</sup>, pero parece que

<sup>7</sup> «Tratando conmigo algunos amigos sobre limpiar estos Vocabularios, algunos me importunaban que yo tomase este trabajosísimo cargo. Otros que tenían cuenta con mi honra, me aconsejauan lo contrario: porque la gloria que a mi se me deuisse por lo bien añadido, no boluisse a los primeros autores de los libros así acrecentados, como ha acontecido a los doctísimos acrecentadores de Calepino. Antes me juadian, que sin yr arrimado a nadie, hiziesse de mi cojecha vn nuevo Vocabulario [...]. Mouido pues yo con semejantes razones, y con los ruegos de los amigos, di puse me a hazer vn nuevo Vocabulario ecclesiástico. Pero después de comenzado, parecióme tan dificultoso el negocio, que cierto amaynando las velas, dexara mi nauegación comenzada, si los ruegos de los amigos, no boluieran a acabar conmigo que acabasse lo comenzado. Recibe pues amigo Lector el nuevo Dictionario ecclesiástico (que se llama en Griego *Lexicon ecclesiasticum*) hecho de mi cabeça y industria con trabajos enteros diez años, tan grandes, que apenas los podrá nadie creer: el qual te doy agora, por cosa que te ha de aplazer y contentar con más que con la nouedad [...]» (prólogo romance de la edición salmantina de 1566. Véase la nota número 5). En términos semejantes, o más precisos si caben, se expresa el impresor Andrés de Protonariis en las palabras que dirige al lector: «Recibe pues benignamente esta obra nueva que podrá aprouechar a doctos y indoctos: a monjas, y otras personas de poco, o ningún latín, así en accentos como en significaciones de dictiones. Y no digas que este es el Vocabulario antiguo de Rod. de Sancta Ella añadido: pues tiene muy mucho menos que ver con esse (como lo verás cotejándolos) que con Calepino y el Vocabulario de Lebrixa: pues que de estos dos tomó muchas cosas, y ninguna de aquél [...]».

<sup>8</sup> El *Vocabularium ecclesiasticum* de Rodrigo Fernández de Santaella, antes de la edición corregida y aumentada por Diego Jiménez Arias en 1566, había sido ya impreso, al menos, en treinta ocasiones. Véase Joaquín Hazañas y la Rúa, *op. cit.* (1990), pág. 39.

sólo lo cita «fin reprehensión» cuando encuentra en él informaciones que no se hallan en los repertorios de Nebrija<sup>9</sup> o Calepino<sup>10</sup>, los autores más citados en el *Lexicon ecclesiasticum* después de Fernández de Santaella<sup>11</sup>.

Como hemos visto, en la «Instrucción para entender las abreviaturas de este libro» Diego Jiménez Arias afirma que cuando cita a Rodrigo Fernández de Santaella sin hacer ningún tipo de crítica o corrección es porque no sabe si lo que dice el autor del *Vocabularium ecclesiasticum* es verdad o no. Su intención es poner una vez más en entredicho la obra de Santaella, pero el verdadero motivo de que en numerosas ocasiones no pueda corregir el texto del *Vocabularium ecclesiasticum* se debe a que en España no se conocía otro diccionario destinado a la correcta interpretación de los Textos Sagrados, a facilitar su comprensión a los eclesiásticos con escasos conocimientos de latín. Aquí precisamente reside el gran éxito del que gozó durante siglos el *Vocabularium ecclesiasticum* y por qué, a pesar de los reproches de Jiménez Arias, era alabado y consultado por numerosos teólogos.

<sup>9</sup> De las obras de Nebrija, Diego Jiménez Arias sólo hace mención directa al *Lexicon iuris civilis* (*Arrha, rrhæ & Arrhabo; Daphne, nes; Vicarius, a, um*, etc.) y a la *Tertia quinquagena* (*Arceutinus, a, um; Michol; Pascha, æ, Phytton, onis*, etc.). No obstante, parece obvio que el autor del *Lexicon* debió de tener presente, dado su enorme prestigio, los diccionarios de Nebrija, al menos el *Diccionario latino-español*, pues el *Lexicon ecclesiasticum* es un diccionario monodireccional y sólo sirve para traducir del latín al español. La influencia del *Diccionario latino-español* de Antonio Nebrija se deja entrever con claridad, por ejemplo, en *Adoleo, les. lui & leui, adolitur. & adultum; Aeuum. ui; Amarico, cas; Atrium, trij; Bucca, ccæ, Capparis & Capparis; Dama, mæ; Lamia, æ, siue Lamiæ, arum, Mane o Sanguino, nas.*

<sup>10</sup> El *Diccionario* de Calepino se publicó por primera vez en 1502. La obra tuvo un verdadero éxito, y a ella recurre Jiménez Arias, no sólo para fijar el significado de las entradas latinas, sino también como fuente de ejemplos, pues con frecuencia remite al lector del *Lexicon ecclesiasticum* al Calepino con frases como éstas: «Los ejemplos de esto mira los en Calepino», «Horum exempla. vide in calepino» (véanse entradas como *Ab, Ad, Bonus, Eo*, etc.). Y es que los ejemplos, tal como lo demuestra la asidua presencia de éstos en los artículos del *Lexicon* y el reproche que dirige a Nebrija en el prólogo romance de la edición de 1566 por la escasez de ejemplificación de sus diccionarios, constituyen una parte importante del proyecto lexicográfico de Jiménez Arias.

<sup>11</sup> Véase Antonia M.<sup>a</sup> Medina Guerra, *Los diccionarios bilingües con el latín y el español (1490-1619)*, edición en microfichas, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1994, n.º 97.